



R. 316856



DAU
067

CB 1355455

SERMON

QUE

CON MOTIVO DE LA BENDICION
DEL NUEVO CEMENTERIO
DE LA VILLA DE VILLANUEVA

EN 23 DE OCTUBRE DE 1803

PREDICÓ

DON CARLOS CLEMENCIN,

*Cura propio Beneficiado de las Villas de Ulea y Villanueva su
anexo, en la Encomienda de Valderricote, Orden de Santia-
go, Párroco castrense de las mismas y Exâminador Sinodal
perpetuo por el Real Consejo de las Órdenes.*

LO IMPRIME Y DEDICA AL PUBLICO

DON JUAN MARIN ORDOÑEZ,

ADMINISTRADOR DE DICHA ENCOMIENDA.

EN MURCIA:

EN LA IMPRENTA DE JUAN VICENTE TERUEL,
CALLE DE LENCERIA.

La religiosidad que el S. S. Infante D. Francisco de Paula ha heredado de sus augustos Padres y ascendientes, le ha movido á mandar se continúe á sus expensas la construccion del magnífico templo de Villanueva, uno de los pueblos de esta Encomienda de Valderricote.

S. A. Serenisima que imitando el exemplo de sus mayores, y aprovechando las excelentes lecciones de una educacion digna de su Real cuna y de las luces del que la dirige, sabe ya en sus tiernos años reunir la ilustracion á la piedad, ha mandado construir al mismo tiempo un cementerio capaz y espacioso. Determinacion que al paso que es conforme á las sanas ideas de una religion sólida, es tambien ventajosa para la salud pública, y debe agregarse á los muchos favores que la beneficencia de S. A. S. dispensa á estos pueblos de su Encomienda.

Asi lo entienden los mismos pueblos: y á pesar de las preocupaciones vulgares que en otras partes se oponen á la construccion de los cementerios, los vecinos de Villanueva bendicen la ma-

no que les ha edificado el suyo , y lo cuentan entre las señaladas obligaciones que tienen á S. A. S.

Debense estas buenas disposiciones de los lugares de la Encomienda al zelo ilustrado de sus dignos Párrocos , asi como este es obra del esmero y solicitud con que el Real Consejo de las Órdenes atiende á punto de tan suprema importancia , qual es proporcionar la instruccion de los pueblos por medio de la eleccion acertada de pastores.

El sermon que tengo la honra de publicar ofrece un testimonio de esta verdad , igualmente que de mi deseo de cooperar por mi parte á que se realicen las benéficas intenciones de S. A. S. Espero que en consideracion á ello no será desagradable este corto obsequio , y que se aceptará con bondad é indulgencia.

Juan Marin Ordoñez.

Sepúlchra eorum, domus illorum in aeternum:

La sepultura será vuestra ultima morada. Salmo 48. ver. 10.

U—U
A—A hijos de Adan y de Jacob; hombres oscuros y distinguidos; pobres y ricos, una es vuestra suerte porque vuestro fin es igual. El nacimiento, la educacion, la fortuna pueden distinguiros momentaneamente entre los demas; pero un fin parecido os reunirá en una misma habitacion hasta la consumacion de los siglos. *Sepúlchra eorum, domus illorum in aeternum.*

Hoy mismo tributais una prueba incontrastable de esta verdad que os anuncio. Porque ¿qué es lo que haceis al reuniros en este dia para asistir á la ceremonia de la bendicion de vuestro cementerio? Todos dais un testimonio tácito pero eloqüente de que aguardais vuestra destruccion, y de que mirais ese sitio como la casa donde habeis de morar sin distincion hasta el dia terrible de la resurreccion general.

Breves instantes os separan del sepulcro: el último se acerca con velocidad indecible, y pondrá

II

drá fin á vuestras riquezas y honores , destruirá todas las diferencias , y comprehenderá á todos baxo una misma suerte. Llegado el termino fatal, la muerte esgrimirá la guadaña y cortará hoy el hilo de la vida de aquel , mañana el de esotro ; y de esta manera traerá finalmente á todos á su casa , á la casa de los sepulcros , á ese sitio , que habiendo sido profano hasta el presente , vá á ser bendecido y destinado para vuestra sepultura.

Por la bendicion , quedará santificado , y desde ahora en adelante será ya para vosotros un objeto de respeto y de desengaño. La ceremonia santa , que va á practicarse debe despertar vivamente en vosotros estos sentimientos y ofrece con naturalidad el asunto de mi discurso dividido en dos partes : Un lugar profano que se destina para Cementerio , luego que llega á santificarse por la bendicion de la Iglesia exíge nuestro respeto; primera parte : Este mismo lugar consagrado al reposo de nuestras cenizas nos ofrece el mas claro desengaño sobre la vanidad de las cosas humanas ; segunda parte. Ambas consideraciones deben inspirarnos los mas tiernos afectos de Religion y conducir nuestras almas al deseo de los bienes celestiales por el desprecio de los terrenos.

III

¡ Ó Dios mio ! Sin tu gracia no soy otra cosa, que un leño árido incapaz de producir los frutos abundantes , que me he propuesto , en el corazon de mis oyentes. Sea ella, ó Dios de bondad, quien preceda y siga á mi discurso por la intercesion de vuestra Madre á quien procuraremos obligar saludandola con el Angel. AVE MARIA.

Sepúlchra eorum , domus illorum in aeternum:
La sepultura será vuestra ultima morada. Salmo 48. ver. 10.

Dar sepultura á los muertos , fue siempre uno de los cuidados de todos los pueblos y de todos los tiempos. Las Naciones mas civilizadas siguieron el movimiento inspirado en esta materia por la naturaleza , y propagaron á otras gentes menos instruidas la veneracion y el cuidado de los sepulcros. Dese motivo á esta solicitud la creencia de que las almas de los difuntos andaban vagas é inquietas mientras quedaban sus cadaveres insepultos ; ó la opinion de que las almas pasando á ser parte de la divinidad comunicaban cierta dig-

IV

dignidad á los cuerpos donde moraran : ésto es que en todos tiempos y países se miró con particular cuidado el dar sepultura á los muertos , y como sacrilegio el profanarla.

Los anales de los pueblos mas cultos de la antigüedad contestan la de estas ideas que se han hallado establecidas igualmente entre las naciones mas rudas y hasta entre los Salvages. Los Egipcios parecen haber sido entre todas las naciones antiguas los mas escrupulosos observadores de las ceremonias sepulcrales ; y entre los verdaderos creyentes los Hebreos fueron los que las dieron mayor extension y magnificencia.

Si subimos al principio de este Pueblo escogido , hallaremos que su primer padre Abrahan despues de haber concluido el oficio fúnebre de Sara su muger , se presentó á los habitantes del Valle de Hebron , y como peregrino y extranjero les suplicó encarecidamente le diesen uno de sus sepulcros para depositar el cadaver. Los hijos de Heth accedieron compasivos á sus instancias, y le permitieron escoger sepulcro entre los mas distinguidos de los que tenian. No se da por contento Abrahan : repite sus ruegos y pretende que Efron hijo de Seor le vendiese una cueba con dos

pulcros que tenia en su heredad. Efron reusa generosamente el precio que le ofrece Abrahan y le dice: Yo te doy la heredad y la cueba que hay en ella graciosamente á presencia de todo el Pueblo: *Agrum trado tibi, et speluncam, quae in eo est, praesentibus filiis populi mei*: (a) entierra en él, el cadaver de tu muger. Pero Abrahan temiendo, que si recibia graciosamente el sepulcro, podia despues profanarse su santidad, no quiere aceptarlo hasta que Efron toma el precio justo, que fue de quatrocientos siclos de plata.

¡ Tanto era el cuidado que se merecia en aquel tiempo la sepultura de los difuntos! Abrahan nos da pruebas de esta verdad, quando en medio y á pesar de su sentimiento ruega á los Heteos se la concedan. Estos no miraban qualquier lugar como propio para sepultar los muertos sino que á este fin tenian preparados sus sepulcros con la mayor escrupulosidad y resguardo como lo estaba el de Efron cercado de un fuerte muro, segun dicen los Interpetres, para evitar el que fuese violado ni profanado. Abrahan emplea la via del ruego, segun notan los mismos, porque se tenía por

b im-

(a) Gen. cap. 23. ver. 11.

VI

impio y sacrilego el vender las sepulturas. De aqui es que S. Geronimo reprende la conducta de Efron por haberla vendido á Abraham (a) y si este Patriarca se exime del cargo que pudiera hacersele por haberla comprado, fue porque como quiere S. Ireneo su conducta fue misteriosa, y encerraba la significacion de una posesion alegorica y anticipada de la que habian de tener sus sucesores de toda aquella region prometida. (b)

El Pueblo de Israel siguió siempre el modelo que le dexó su primer padre, mirando en todos tiempos este negocio como importantisimo, y á los sepulcros como dignos del mayor respeto. Eran célebres los de Sanson, Azael, Absalon y los de los Macabeos. Las sepulturas para los Reyes de Judá se labraban con magnificencia y con toda la perfeccion del arte en el cóncavo de las mas firmes rocas. Los sepulcros vulgares que se llamaban cementerios, y que se situaban siempre fuera del Pueblo, se construian proporcionalmente con ostentacion y esmero. Tenian cementerios para los Judios de distinto pueblo, y otros tambien con separacion para los Etnicos ó gentiles, como

lo

(a) In qq. hebr. (b) Lib. 5. cap. 32.

VII

lo acreditó la determinacion de los Principes de los Sacerdotes , destinando á este objeto el precio en que habian comprado la sangre del Justo , y que les devolvió Judas despues de su infructuoso arrepentimiento. Cuidaban con vigilancia que los sepulcros no se construyesen en los caminos publicos para evitar el que pasando alguno inadvertidamente por encima de ellos los profanase y quedase inmundo ; añadiendo á este cuidado el de distinguir los cementerios con una señal determinada y los sepulcros particulares con repararlos y blanquearlos todos los años por el mes de Febrero. ¿ Pero qué tiene de extraño que el Pueblo Judio cuidase tanto de llenar los officios de respeto á los tristes y yertos despojos de los hombres sus hermanos y semejantes , quando sabian que Moysés su primer Caudillo habia sido sepultado en la falda del Monte Fasga por ministerio de los Angeles como parece inferirse del Apostol San Judas en su Carta Catolica ? (a).

Y bien Cristianos ; si los Gentiles que solo tenían ideas equivocadas y falsas de Religion , miraron siempre con cuidado y respeto los sepulcros;

(a) Ver. 9.

VIII

cros ; si los Hebreos que no poseian la perfeccion de la ley , que no disfrutaban sino de sombras y figuras , se ocuparon con tanto esmero en proporcionar sepultura para los muertos y en hacerla respetable ¿ con cuánta mas razon no deberemos nosotros llenar estos deberes que la razon y la religion unanimente nos prescriben ? Los cementerios de los Gentiles y los de los Judios por sola la circunstancia de su destino eran venerables y venerados , ¿ quanto pues no deberán serlo los nuestros , en los quales la santificacion precede á su uso ? No solo quiere nuestra Madre la Iglesia dirigida siempre por el Espiritu Santo que haya sitios destinados para el reposo de los difuntos, sino que exige que los miremos con respeto. Quiere que sean para nosotros lugares sagrados los cementerios , y no permite tengan éstos su uso antes de ser santificados por el aparato de sus ceremonias.

La Iglesia por medio de sus ministros , implora como vereis la misericordia de Dios y le pide con humildes suplicas por los meritos de Jesucristo su Esposo que purgue , bendiga y santifique aquel sitio que hasta entonces profano vá á destinarse para que descansen en él sus hijos difuntos;

tos ; pide y espera que los que murieron en su comunión y reposan en estos lugares se vuelvan á animar gloriosos en el dia de la resurreccion general. Sus oraciones , bendiciones y aspersiones dan á los cementerios el caracter de cosas sagradas , y mirandolos como tales cuenta desde aquel instante por sacrilegios quantos excesos se cometen en ellos , y prohíbe que encuentren allí sepultura los que mueren fuera de su comunión ó en el desgraciado estado de pecadores publicos.

¿ Qué excusa , motivo ni pretexto podrá quedar al Cristiano despues de todo esto para dudar del respeto que se merecen los cementerios ? Acaso un sitio donde se encierran los restos de nuestra exístencia , donde se conservan las cenizas de aquellos que debemos creer fueron templos vivos del Espiritu Santo : un sitio que la Iglesia ha hecho separar de los usos profanos y que ha santificado por su bendición ¿ no merecerá en todos tiempos una veneracion profunda ? Este fue Católicos en todos tiempos el unanime consentimiento de los Maestros de nuestra Religion. ¿ Y podreis vosotros separaros ni aun en un solo apice de la fé y creencia de vuestros Mayores ? ¿ Permitirá vuestra piedad y religiosidad que dexeis de

de respetar lo que la Iglesia , lo que vuestra Religion bendice y santifica ? ¿ Podreis profanar un lugar que vosotros mismos llamareis campo santo ; que encierra los cuerpos por cuya gloriosa resurreccion suspirais con la Iglesia ; que encierra los despojos de las personas que mas debisteis respetar y amar durante su vida , las cenizas de vuestros padres y ascendientes ; que encierra en fin las preciosas reliquias de muchos de vuestros hermanos que están gozando de la gloria celestial debida á sus virtudes ? = Si por ventura vuestra imaginacion os lo presenta como un sitio de corrupcion y hediondez guardaos de mirarle por esto como objeto de menosprecio : esa misma corrupcion y hediondez sin menoscabar el respeto debido á la morada de los difuntos , recuerda ideas y verdades saludables , nos hace presente nuestra miseria y nos ofrece el mas claro desengaño que es el argumento de mi segunda parte.

¡ Ó Dios mio ! Vos habeis fixado el numero de mis dias , y mi sustancia nada es á vuestros ojos.

(a) ¡ Con quanta razon podré yo valerme de estas

pa-

(a) Ecce mensurabiles posuisti dies meos: et substantia mea tamquam nihilum ante te. *Salmo 38. ver. 7.*

palabras de David quando os juntaís para presenci-
 ar la bendición de vuestro cementerio! ¿ Á don-
 de correís presurosos? Podré yo preguntaros:
 ¿ Sabeís que este sitio que vá á santificarse ha de
 ser vuestra ultima morada , *domus in aeternum*?
 Los dias de vuestra vida están contados , pasan
 y desaparecen como una sombra. Tal es la idea
 que debe despertar en vuestro corazon el motivo
 que origina esta concurrencia.

Audite haec omnes gentes , os debo yo decir
 con las palabras del Profeta (a) *Audite omnes gen-
 tes : auribus percipite omnes , qui habitatis or-
 bem. Quique terrigenae , et filii hominum:* (b) Oid,
 entended todos los que habitais el orbe , bien seais
 de un nacimiento oscuro , bien de una estirpe dis-
 tinguida : á todos hablo igualmente á los ricos y
 á los pobres : *simul in unum dives et pauper.* (c)
 El sabio y el necio ; el poderoso y el mendigo ; el
 justo y el pecador morirán igualmente : *simul in-
 sapiens et stultus peribunt.* (d) Tus riquezas que-
 darán en manos estrañas : *Homo extraneus vora-
 bit illud.* (e) Tu orgullo abatido : (f) Tu autori-
 dad

(a) Salmo 48. (b) Ver. 2. (c) Ver. 2. (d) Ver. 9. (e) Eccle-
 siastes cap. 6. ver. 2. (f) Prov. cap. 15. ver. 25. Domum su-
 perborum demolietur Dominus.

dad sin aprecio. *Peribunt quasi qui non fuerunt:* y tu cuerpo, ese cuerpo mismo vendrá á confundirse con los de todos en una misma habitacion hasta el dia de la resurreccion general. *Sepúlchra eorum, domus illorum in aeternum.*

Ni tu hermano, ni tu amigo, ni tus riquezas, ni tu soberbia fortuna podrán librarte de que la casa de los sepulcros, ese cementerio que vá á bendecirse sea tu ultima morada: *Frater non redimit: ¿redimet homo?* (a) Ni los Sacrificios, ni las victimas podrán librarte de esta inevitable necesidad: todo lo abatirá la segur invisible de la muerte: nada será bastante para doblar el animo del Juez terrible quando llegue su hora: *Terribili et ei, qui aufert spiritum principum, terribili apud reges terrae* (b) Tus hermanos y tus amigos, tus riquezas y tu elevada esfera se acabarán contigo. Los primeros te olvidarán al dia siguiente, éstas pasarán á otras manos; y tu cadaver no ofreciendo ya sino asco y terror, acompañado de los fúnebres lamentos y suspiros de tu verdadera madre la Iglesia será encerrado en ese cementerio cuya bendicion vas á presenciar. *Sepúlchra eorum, domus illorum in aeternum.*

¡Mor-

(a) Salmo 48. ver. 7. (b) Salmo 75. ver. 12.

XIII

¡ Mortales! Hasta quando ha de durar vuestra ceguedad! ¿ Qué otro desengaño esperais? ¿ Podéis oponer ni aun la mas ligera duda á lo que acabais de oír? ¿ Vosotros mismos no lo habeis presenciado muchas veces? ¿ No os acordais de aquella y aquella ocasion, en que acompañasteis y aun presenciasteis la enfermedad, la muerte, el luto y lo que siguió de aquel pariente, amigo ó compatriota?—Hablad vosotros por mi, ponganse vuestros labios en los míos y vuestra lengua pronuncie desinteresadamente lo que vuestro interior siente.—Si, visteis al amigo lleno de prosperidad, pero tambien visteis, que la muerte le hirió quando estaba embriagado de alegría; que le sobrevino repentinamente una enfermedad que desnudandole por momentos precipitados de aquel vano exterior que le cubria, le obligó á volver á la tierra, con la misma desnudez con que habia salido de élla.

Sus riquezas, sus honores, sus amigos, sus parientes, los facultativos mas acreditados ¿ pudieron entre todos librarle de la muerte? ¿ Pudieron prolongarle por solo un momento la vida? ¿ Pudieron aliviarle ni aun ligeramente el mal, los dolores, las fatigas, las nauseas y demas incomodi-

dades que le atormentaban? ¿Pudieron::::: ¡O Cielo Santo! ¡O Dios terrible é incomprendible en vuestros juicios! ¿Pudieron::::: ¡Ah! = (quiera Dios que esta reflexi6n sirva de terror y escarmiento á los que viven olvidados de las venganzas eternas.) ¿Pudieron conseguir un ligero interbalo para reconciliar su alma con aquel mismo Juez por quien iba á ser residenciada?

¡O si á mi palabra y deseos de vuestro provecho espiritual se reuniese la virtud suprema! yo baxaria ahora mismo de esta Cátedra sagrada, correría hazia los sepulcros de vuestros mayores, entraría en ese templo, en ese nuevo y magnifico templo, que empezó á construir la piedad de nuestro Catolico Monarca, y continúa la de su Augusto Hijo el Serenisimo Señor Infante Comendador, todo por el benigno influxo de vuestro protector á cuya mediacion y buenos oficios debeis quanto en ello hay adelantado; allí buscaria el pavimento del templo antiguo que abraza el nuevo en su recinto, escabaría en él, y baxando á las entrañas de la tierra, sacaría los huesos y cenizas de vuestros ascendientes, los esqueletos de vuestros progenitores y amigos de aquellos con quienes tantas veces tratasteis y comunicasteis, y colocados todos en
ese

ese túmulo , ellos mismos con una eloquencia muda , pero enérgica  irresistible , os harian entender que las cosas de la tierra manifiestan su inutilidad en la hora mas critica, en las circunstancias mas perentorias y quando mas necesidad tenemos de socorro ; que su valor no es otro que el que les presta nuestra imaginacion  nuestro capricho , y que todos los pensamientos de nuestra ambicion y nuestra codicia , que todos nuestros derechos se truecan ; O cambio terrible ! en el triste derecho al reducido espacio que basta para ocultar nuestro cadaver ,  siete pies de tierra : *In illa die , peribunt omnes cogitationes eorum.*

¿ Pero acaso vosotros mismos , no habeis sido freqüentemente testigos de este cambio ? ¿ no visteis que aquel cuerpo tan amante del aseo , empezó inmediatamente  despedir fotor y asquerosidad , que todos y vosotros mismos á pesar de la amistad y amor que le profesabais mirandolo con hastio y aun con horror reusasteis concurrir á su limpieza ? Qué aquellos que le visitaban y adulaban , qué aquellos que  todas horas le rodeaban, qué sus allegados y dependientes empezaban  manifestar su indiferencia y aun su desprecio ? Y qué solos los Pobres  cuya miseria insult su vanidad

dad tantas veces, fueron los que le acompañaron, limpiaron y cubrieron con una mortaja melancólica? ¡ Ah! ¿ Donde está aquella presuncion? ¿ Donde está aquel respeto, que infundia sola su presencia? ¡ *Peribunt quasi qui non fuerunt!* ¿ Donde estais amigos, hijos, parientes, domesticos? ¡ *Peribunt quasi qui non fuerunt!* Todos tienen asuntos y cuidados que les interesan mas que su muerte; sus mas cercanos deudos al paso que manifiestan sentirla á presencia de los estraños ó quando lo exîge la desencia, solo tratan en su interior de apoderarse de sus tesoros, de censurar sus ultimas disposiciones y de acriminar con amargura su conducta ensangrentandose contra el difunto, cuyo cuerpo apenas frio, tienen todavia delante de sus ojos.

¡ Qué es esto, Cielo Santo! ¿ Es posible que en esto haya venido á parar aquel hombre tan respetable? ¿ Qué se ha echo de su autoridad? ¿ Qué de sus riquezas? ¿ Qué de sus honores? *Peribunt quasi qui non fuerunt*: ya está todo olvidado y de ello no queda otra memoria que su yerto cadaver que colocado en el féretro, va á desaparecer para siempre. = Si, del féretro va á pasar al sepulcro, á la casa de las tinieblas y del olvido; á esa casa
que

que os habeis preparado para ultima morada ; y en que la Iglesia nuestra piadosa Madre os recogerá quando todos los hombres os hayan arrojado de su lado y compañía.

Dexad, oyentes, pasar un breve espacio, y acudid despues á buscar á vuestro amigo ; id al sitio de su sepulcro y vereis:::: ; O qué desengaño tan terrible! no, no vereis ya su rostro, su cadáver: corrupcion, hediondez, feter insufrible::::: esto será lo que se ofrecerá á vuestra vista. ¡ Ah! ¡ qué espectáculo tan poderoso para vuestro desengaño! Recorred entonces con vuestra imaginacion el discurso de su vida, volved á fixar los ojos en el sepulcro, levantadlos para registrar de nuevo el ámbito lúgubre del cementerio: no encontrareis por todas partes sino destruccion, olvido, silencio. Todo quanto se os presenta hasta los inanimados é insensibles angulos del edificio os predica la vanidad de las cosas humanas, y que todas las riquezas, soberbia y orgullo de los mortales, su dignidad, sus respetos, sus vicios::::: vienen finalmente á convertirse en gusanos, y que estos llegan á ser casi los unicos vestigios de su existencia : *Peribunt quasi qui non fuerunt.*

¿ Y será posible direis, que así perezca nuestra

me-

XVIII

memoria? Perecerá sin duda hermanos míos: y si me preguntais para que nos dió Dios la vida, para que los bienes del mundo, si todo ha de perecer; os responderé que para que saqueis de ellos frutos incorruptibles y eternos. Dios nos crió y puso en nuestras manos los bienes de honor y de fortuna para que fuesemos unos meros administradores, y usasemos de ellos para nuestro provecho espiritual. El que abuse de los dones y beneficios divinos perecerá, sus riquezas, empleos y dignidades perecerán con él y su alma llegará á un estado de hediondez harto mas espantoso que el que presenta su cadaver: pero el que sabe usar segun Dios de los bienes terrenos, se verá revestido de gloria; verá convertirse la corrupcion de sus restos materiales en incorruptibilidad y hermosura; y aquel cuerpo mismo que aparece tan feo resucitará lleno de resplandor celestial para gozar de una felicidad eterna.

Esta será la diferencia esencial que encontrareis entre unos y otros, y en lo que unicamente vienen á distinguirse todos los mortales: otra qualquiera diferencia es exterior y perecedera como que extinguiendose despues de un ligero término, se confundirá y desaparecerá para siempre.

Ve-

Venid, pues, fieles al cementerio á oír las tiernas oraciones de la Iglesia y presenciad los ritos sagrados con que vá á santificarse. Allí debéis esforzaros á imprimir profundamente en vuestro corazón afectos de respeto y de desengaño. De respeto, porque además de haberlo prestado á los sepulcros el unanime consentimiento de todas las naciones vosotros teneis el nuevo motivo que ofrece la bendición de la Iglesia después de la qual no podreis profanar vuestro cementerio sin incurrir en el crimen de sacrilegio: de desengaño, porque el lugar de los sepulcros es para vosotros un teatro donde viendo la vanidad é inutilidad de los bienes de la tierra, y el paradeo de todas las cosas humanas aprenderéis á no hacer otro uso de ellas que aquel que pueda redundar en vuestro bien espiritual, porque ninguna os aprovechará en el día de las venganzas: *Non proderunt divitiae in die ultionis*: y solo la justicia y sus obras podrán libraros de la muerte eterna: *justitia autem liberabit á morte* como dice el Sabio. (a)

Tal es Católicos, el fruto saludable que debe

(a) Prov. cap. 11. ver. 4.

producir en vosotros la ceremonia de este dia. Ella os excitará á respetar á Dios, porque la benediction que vá á derramar sobre el cementerio por medio de sus Ministros os obligará al respeto de las cosas santas, y el destino en que por la misma quedará constituido os hará aborrecer las cosas de la tierra que es antecedente necesario para el amor divino.

Quiera el Padre de las luces, origen de toda dulzura y consuelo, que mi discurso alumbre é inflame el corazon de mis oyentes, y que convencidos de lo despreciable de las cosas del mundo vivan de modo que puedan baxar al sepulcro con la firme y fundada esperanza de que sus almas subiran á la eternidad gloriosa y bienaventurada. Los que tengan la desgracia de vivir segun la vanidad de la carne, abandonen el camino del error y de las tinieblas y ocupense eficazmente en expiar sus culpas con obras de penitencia y de misericordia. Oration, limosna y ayuno son las tres áncoras de la esperanza del pecador: practicando estos medios podrá aspirar á la cura de sus enfermedades espirituales y á la dicha de que su muerte sea principio de la verdadera vida.

Repetid freqüentemente esta obra piadosa de

sufragios por los difuntos , recomendada ya en los libros del antiguo Testamento : no seais tan omisos como hasta ahora en ofrecer á Dios limosnas y sacrificios por todos los difuntos , y especialmente por aquellos de vuestra mayor obligacion. En ello obrareis con virtud , justicia y gratitud : y al paso que hallareis recuerdos saludables para vosotros mismos , dareis tambien un exemplo poderoso que engendrará la imitacion de los venideros. Vuestro será el provecho que resultará de los sufragios de las generaciones futuras , asi como los vuestros escusarán las quejas de tantas almas que echando menos vuestras oraciones y auxilios no cesan de clamar desde la morada de sus tormentos , diciendo como Job (a) *Miseremini mei , miseremini mei , saltem vos amici mei* : acordaos y compadeceos de nuestros males por lo menos vosotros á quienes hicimos bien tantas veces , á quienes dispensamos los placeres de una fiel amistad , que recibisteis de nosotros las riquezas , la educacion , el ser. Ofreced víctimas y sacrificios para que adelantandose la satisfaccion de nuestros pecados no se nos dilate por mas tiem-

d y no se dilate por mas tiempo

(a) Cap. 19. ver. 21.

po la vista de Dios eterno. Si hermanos míos ; á esto se dirigen todos los suspiros de aquellas almas, á esto el Oficio solemne que acabais de presenciar en sufragio y alivio de los difuntos de este Pueblo, y á esto debeis contribuir vosotros por los medios que la Religion nos enseña , para que el Señor de las misericordias apiadado de la desgracia y tormentos de aquellos fieles siervos suyos , alze en fin su destierro , y los lleve á la patria dichosa donde deben morar por los siglos de los siglos.

Imprimase,

Montenegro.

